

## LA MUJER DEL ABANICO / LA PRINCESA AOI

Lo usual es que a telón cerrado se den las tres llamadas tradicionales, solo que para sorpresa de los espectadores dos actores, en situación, desde los extremos de la boca del Teatro caminan lentamente hacia el centro de proscenio. Se detienen ahí unos segundos, ella viene vestida de geisha y maquillada como tal, él con pantalón, camisa, corbata y lentes con maquillaje pálido. La escena estéticamente promete mucho se abre el telón y.... Se trata de la obra de Yukio Mishima (pseudónimo de Kimitake Hiraoka 1925-1970) en adaptación y dirección de Paloma Mireles. La Compañía La Sangre de las Musas presenta dos piezas y la lectura de un cuento a oscuras a manera de intermedio. En la primera obra el tema es la espera y el amor platónico. Dos enamorados se despiden e intercambian abanicos para demostrar “su amor eterno”. El reencuentro de James con Hanako en Kyoto se frustra pues una pintora enamorada de ella la lleva a Tokio a llorar su abandono. Hanako enloquece; cree ver en todos los hombres calaveras viajantes y desconoce a James cuando éste la reclama. Los argumentos de James y la pintora Jitsuko para quedarse con Hanako son lo mejor de la obra pero se recitan aprendidos de memoria sin intención alguna. James se dá por vencido, tardó demasiado en volver, ahora Hanako está demente enamorada del hecho de esperar y en posesión de una mujer odiosa.

Para pasar a la segunda obra se apagan las luces del Teatro y se da lectura de un bello cuento japonés en el que se mezclan pasajes de horror y poesía, suponemos que también, como su vida misma, son de Mishima. La directora Mireles busca provocar la imaginación del espectador dejándolo sin luz, lo cual es un reto genuino, pero la torpeza de la persona que leyó el cuento imposibilitó que se lograra su objetivo.

La segunda obra, adaptación de Mishima al texto de Zeami Motokiyo (1363-1443) nos muestra el interior de un hospital psiquiátrico; una mujer yace en una cama. El marido llega a buscarla con un ramo de flores, la enfermera le advierte que todos los días su esposa recibe una visita. Se trata del espíritu de una ex amante del marido que terminará matando a la enferma, seduciendo y reconquistando al hombre. Poner en escena textos japoneses implica sumergirse en otra forma de ver la vida, mezcla de poesía, tradición, violencia, ritos. No se puede representar colgando todas las palabras cuando hay vocales. En lugar de decir sombra se dice soooooombra y así por el estilo.

Un principio de gran altura en efecto que se desvanece conforme las obras se van representando.

Mario Ficachi